



La experiencia Erasmus desde las reflexiones de una estudiante de Valencia en Cardiff y Salamanca



Cristina Fernández de Gorostiza Samper
Estudiante de Filología Inglesa en la Universitat de València
fersam@alumni.uv.es

| Fecha presentación: 07/07/2009 | Aceptación: 23/09/2009 | Publicación: 04/12/2009

Como estudiante de la Universitat de València desde el año 2002, he tenido la suerte de poder acceder a diferentes becas (Erasmus y Séneca), que me han permitido cursar mis estudios de Filología Inglesa en varias universidades, tanto españolas como extranjeras. Durante el curso académico del 2004 al 2005 asistí a la Universidad de Cardiff como estudiante Erasmus (desde septiembre hasta julio) y, durante el curso 2005-2006, cursé mis estudios en la Universidad de Salamanca como estudiante Séneca.

Estas experiencias han sido muy valiosas, en tanto en cuanto he podido experimentar y valorar diferentes sistemas educativos que, a mi parecer, poseen tanto aspectos positivos como negativos. Además, ambos sistemas me han permitido desarrollarme, tanto a nivel académico como a nivel personal, de manera muy enriquecedora.

Estas diferencias mencionadas con anterioridad completan un gran abanico de posibilidades, que van desde el concepto de universidad y planes de estudios hasta un ámbito más personal, en el que la relación entre alumnos y profesores es vista de manera muy distinta.

Este escrito no pretende en ningún momento criticar ninguno de los sistemas, simplemente reflexionar sobre las diferencias que existen entre ambos ámbitos, tan cercanos en algunos aspectos y tan alejados en otros.

Mi primera sorpresa, nada más relacionarme con estudiantes europeos, y antes de estudiar en el extranjero, fue descubrir que no había coincidencias entre nuestras maneras de ver la vida y relacionarnos. Mientras que los estudiantes de otros países se independizan nada más acabar la educación secundaria y comenzar la universidad, yo sentía que eso se alejaba mucho de lo que la sociedad española está acostumbrada, o al menos, se alejaba de lo que yo había experimentado y aceptado como algo *normal*.

Veía cómo esos estudiantes parecían no tener ningún tipo de apego por sus familias y no tenían ningún problema en alejarse de ellos y empezar sus propias vidas lejos del núcleo familiar. Aun así, este primer acercamiento, mayoritariamente con estudiantes ingleses, me hizo reflexionar y tantear la posibilidad de estudiar en el extranjero durante un periodo de tiempo.

Años más tarde, y después de experimentar esa independencia, he descubierto que ninguna de las dos opciones mencionadas con anterioridad pueden ser criticables ni descartadas, y ambas parecen aportar valores positivos, tanto a nivel personal como académico. Yo misma, considero que he intentado adaptarme a ambas opciones, viviendo dentro del núcleo familiar durante mis estudios universitarios pero aprovechando cualquier oportunidad académica para salir de él e intentar establecerme y vivir de manera más o menos independiente en un país extranjero.

En septiembre del 2004 hice mis maletas y me trasladé a Cardiff para vivir una experiencia nueva y única, que todavía recuerdo con nostalgia. Estaba muy nerviosa porque, aunque iba con algunas personas a las que conocía de la universidad, "nunca sabes lo que te vas a encontrar cuando te vas de Erasmus". Es más, para mi sorpresa, el vínculo afectivo creado durante esta estancia sigue siendo muy fuerte con las personas que conocí una vez establecida en dicha universidad, más que con las que fui inicialmente.

Durante mi estancia en Cardiff, pude comprobar por mí misma las implicaciones que conlleva estudiar en un sistema educativo diferente al que uno está acostumbrado. Desde mi punto de vista, la universidad se limitaba a un edificio al que ibas para cursar diferentes asignaturas, y poco más. Sin embargo, gracias a la experiencia de ser estudiante extranjera, pude experimentar un concepto mucho más amplio de lo que supone ser estudiante.



Estudiar en la Universidad de Cardiff era mucho más que sentarse en una clase, atender a las explicaciones de los profesores y prepararse para los exámenes. En el Reino Unido, la universidad es un conjunto de experiencias académicas y personales que van más allá de los estudios.

Alguna de las diferencias que más me han llamado la atención durante estos últimos años ha sido el concepto de *campus universitario*. En España, aún pudiendo acceder a diferentes actividades deportivas y culturales dentro de la universidad, muchas veces se queda corta la lista con respecto a todo lo que ofrecen otras universidades europeas.

A nivel de infraestructuras y tecnología, las aulas, los edificios residenciales para los estudiantes, la tecnología tanto dentro como fuera del aula, son mucho mayores en el extranjero que en nuestro país. Evidentemente, esto se debe a un mayor impulso económico por parte de los gobiernos europeos que, muy a nuestro pesar, nosotros no poseemos.

Desde un punto de vista académico, las posibilidades se multiplican en el Reino Unido, donde los universitarios poseen más opciones a la hora de elegir los estudios que quieren cursar y, también poseen más flexibilidad a la hora de estudiar asignaturas dentro de un mismo programa universitario.

Es sorprendente ver cómo los estudiantes pueden cursar simultáneamente estudios de, por ejemplo, sociología y matemáticas, español y negocios, alemán y derecho y muchas más variedades que en España son imposibles. Sin embargo, esta mezcla tan especial siempre me ha planteado la misma pregunta: ¿es un licenciado en Filología en una universidad española equiparable a un estudiante británico en cuyos estudios universitarios de tres años ha estudiado dos lenguas extranjeras? Y, lo que es más importante ¿tienen la misma preparación?

Con respecto a las clases impartidas en las universidades, tanto en Valencia y Salamanca como en Cardiff, parece ser que las cosas están empezando a equilibrarse. Sin embargo, el número de estudiantes por aula sigue siendo mayor en la Universitat de València, concretamente en Filología Inglesa, donde encontramos algunos grupos en los que hay una media de 70 alumnos matriculados. Esto contrasta con las universidades británicas, donde encontramos grupos de unas veinte personas, donde el profesor puede trabajar en condiciones y puede cubrir las necesidades académicas de sus alumnos.

También me pareció muy enriquecedor en su momento el hecho de que las clases en Cardiff estuvieran centradas más en el alumno que en el profesor, y que el alumno, gracias a la guía de los profesores, fuera capaz de aprender de una manera más independiente y activa. Al mismo tiempo, el número de horas lectivas en el aula era mucho menor, mientras que se incrementaban las horas que pasaba trabajando en la biblioteca.

Recuerdo que me matriculé del equivalente a 65 créditos españoles y la carga de horas lectivas no superaba las 12 horas semanales. Todo esto contrastaba con las universidades de Valencia y Salamanca, con un horario de clases más apretado, con una media de 5 sesiones al día de unos 50 minutos cada una, que se hacían interminables, mientras el profesor explicaba todas las teorías existentes hasta el momento, mientras tú intentabas escribir tus notas para después memorizarlas y, literalmente, copiarlas en los exámenes.

Sin embargo, dentro de lo que podemos definir como relaciones entre profesores y alumnos, me identifiqué muchísimo más con nuestra universidad. Los profesores son mucho más accesibles y cercanos en Valencia que en el extranjero (como por ejemplo en Cardiff). En nuestra universidad, puedes tener una conversación de tú a tú con el profesor, mientras que, en otros países, esto sería casi imposible.

Si tuviera que elegir entre estudiar en una universidad española o una universidad británica, elegiría una mezcla de ambas, en la que la posibilidad de grupos pequeños dentro del aula tendría prioridad, ya que, en mi opinión, es la base para conseguir una enseñanza de calidad. Una de las características que conservaría de la Universitat de València sería el trato, el carácter y la profesionalidad del personal docente y la cordialidad y ambiente de sus estudiantes. De las universidades británicas, particularmente de la Universidad de Cardiff, agradecería las instalaciones tanto dentro como fuera del aula. Finalmente, buscaría un equilibrio entre el número de horas lectivas y el número de horas de trabajo en las bibliotecas y salas de estudio.

| Cita recomendada de este artículo

Fernández de Gorostiza Samper, Cristina (2009). La experiencia Erasmus desde las reflexiones de una estudiante de Valencia en Cardiff y Salamanca. @tic. revista d'innovació educativa. (3) [La Pèrgola]. URL. Fecha de consulta, dd/mm/aa